

La paz: ¿utopía o realidad? - Una mirada desde nuestras fuentes

Existe una tensión entre la visión de la paz utópica que presentan los profetas - la visión de la paz eterna del final de los días - y la concepción de paz de la que se habla a la hora de “bajar a la realidad” de nuestro mundo, una concepción política, temporal, práctica... A continuación, presentamos una serie de fuentes - bíblicas y contemporáneas - que abordan esta tensión:

Fuente N° 1

“El judaísmo, según se infiere de sus fuentes literarias y de la cultura desarrollada durante decenas de generaciones hasta la última generación (y no por siempre jamás), niega la guerra, y no es pacifista. De las fuentes y de su historia no podemos obtener una posición pacifista...”

En el judaísmo la guerra es reconocida como un factor de la existencia humana. ¿Por qué? Porque la humanidad, y dentro de ella el pueblo de Israel, vive en un mundo imperfecto. Este es el realismo, que llega a veces hasta la crueldad, del judaísmo halájico (ortodoxo, ritual), que concibe al mundo tal cual es, y no según la profecía mesiánica.

Un mundo corregido, el mundo de la paz - que es la perfección misma (“el nombre del Señor”) - existe en el judaísmo como una profecía, como la visión de un mundo hipotético y utópico, pero la concepción de la halajá - a través de la cual se manifiesta la Torá - se refiere al mundo tal cual es, imperfecto, un mundo no redimido”.

Ishaiahu Leibowitz, en: “Sobre valentías y guerras”, Agra 1, Ed. Meter, Jerusalén, 1984”

Fuente N° 2

“Nuestros sabios (Jazal), no creían en la paz verdadera universal y eterna entre los pueblos. Dueños de una amarga experiencia, concebían la paz como una especie de visión apocalíptica perteneciente al período mesiánico por venir, en términos de la visión de Isaías (11:6) sobre la paz futura, que se extenderá a la naturaleza: “y vivirá el lobo con la oveja y el tigre con el cordero yacerá”, etc. Existe una relación entre esta profecía y la visión del mismo profeta (2:4): “Y volverán sus espadas en rejas de arado”. Ambas profecías se concretizarán en “el final de los días” (ibídem 2:2), y los términos “juzgó” y “reprendió”, sobreimpuestos sobre la

imagen que se presenta en el centro del nuevo mundo y la paz reinante sobre la tierra, son comunes a ambas visiones (2:4; 11:4)”.

Dov Noi, en: “Parábola de la paz y relaciones con la paz”, Majanáim 121, 5729

Fuente N°3

“La paz verdadera es aquella situación en la que los hombres viven como deben, establecen entre ellos relaciones cordiales, relaciones de amistad, de amor... Los hombres creen profundamente que la Creación avanza de acuerdo al ideal de paz que describe el profeta Isaías. Es un proceso de miles de años y no se da de una vez. Según mi punto de vista, el destino del pueblo de Israel es conducir a la humanidad toda de acuerdo al ideal de la paz de los mundos. Y el camino para conseguir esa paz es que el pueblo de Israel debe vivir en la Tierra de Israel como un pueblo soberano que vive según sus propios y auténticos valores. Lo que nosotros hacemos por nuestro propio bien es también por el bien de la humanidad toda... Todo aquel que actúa a favor del pueblo de Israel en la Tierra de Israel es socio en la labor de traer la paz sobre la humanidad toda.”

Rab. Jaim Drukman, Ieshivat Or Tzion

Fuente N°4

Así es la paz celestial. No podemos abandonar la esperanza de su llegada, pero tampoco podemos sentarnos a esperarla de brazos cruzados. En oposición a la “paz celestial” encontramos en el *Tanaj* la “paz terrenal”, la paz real. Así le dice *Abraham* a *Lot*, su sobrino: “*Tú y yo somos parientes, y no está bien que haya disgustos entre nosotros, ni entre tus pastores y los míos. Ahí tienes toda la tierra, para que escojas. Por favor, séparate de mí. Si tú vas al norte, yo me iré al sur; y si tú vas al sur, yo me iré al norte...*” (Génesis 13, 8 - 9).

La separación (como la plantea Abraham a Lot) es la visión de la paz posible de ser alcanzada en un mundo que lejos está de ser perfecto; tiene que ver con el cuidado de las relaciones fraternales y de la definición de nuestro lugar junto al otro. Mientras aspiramos al amor eterno y a la unión completa, debemos actuar teniendo en cuenta nuestras limitaciones humanas, en pos de la conciliación, y no del amor.

Amos Oz

Fuente N° 5

1 En los últimos tiempos quedará afirmado el monte donde se asienta el templo del Señor. Será el monte más alto; más alto que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; 2 pueblos numerosos llegarán, diciendo: “Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos.” Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor; de Jerusalén vendrá su palabra. 3 El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos, aun de los más lejanos. Y convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra. 4 Todos vivirán entonces sin temor, y cada cual podrá descansar a la sombra de su vid y de su higuera. ¡Son las propias palabras del Señor todopoderoso! 5 Los otros pueblos obedecen a sus propios dioses, pero nosotros siempre obedeceremos al Señor nuestro Dios.

Miqueas 4, 1-5

Fuente N° 6

6 Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre descansará al lado del cabrito, el becerro y el león crecerán juntos y se dejarán guiar por un niño pequeño. 7 La vaca y la osa serán amigas, y juntas descansarán sus crías. El león comerá hierba, como el buey. 8 El niño jugará en el escondrijo de la cobra y meterá la mano en el nido de la víbora. 9 En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará todo el país.

Isaias 11, 6-9

Fuente N° 7

20 Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los cien años será una maldición. 21 La gente construirá casas y vivirá en ellas, plantará viñas y comerá sus uvas. 22 No sucederá que uno construya y otro viva en la casa, o que uno plante y otro se coma el fruto. Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol; mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos. 23 No trabajarán en vano ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo, porque son descendientes de los que el Señor ha bendecido; y lo mismo será con los que de ellos desciendan. 24 Antes que me llamen, les responderé; antes que acaben de hablar, los escucharé.

Isaias 65, 20-24

Algunos interrogantes para reflexionar:

- ¿De qué tipo de paz se habla en cada fuente?
- ¿En qué medida se asemeja la visión de paz profética con la visión personal de los otros autores?